

ARTÍFICES Y OPERADORES  
DE LA  
DIPLOMACIA MEXICANA  
SIGLOS XIX Y XX

*Coordinadores:*

AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS  
ROSARIO RODRÍGUEZ DÍAZ  
FERNANDO ALANÍS ENCISO  
ENRIQUE CAMACHO NAVARRO

PRÓLOGO  
DE  
ADOLFO AGUILAR ZINSER

INSTITUTO MORA  
BIBLIOTECA



3 3291 00116 1120



PORRÚA



UMSNH



CSL



CCYDEL



UNAM

MÉXICO, 2004

Primera edición, 2004

Copyright © 2004



Editorial Porrúa, SA de CV  
Av. República Argentina 15 altos, col. Centro,  
06020, México, DF



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,  
Instituto de Investigaciones Históricas,  
Torre de Recoatita, Ciudad Universitaria,  
58030, Morelia, Michoacán



Colegio de San Luis, A. C.  
Parque de Marul 45, Fracc. Colinas del Parque,  
78299, San Luis Potosí, SLP



Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos  
Torre II de Humanidades, Piso 8°, Ciudad Universitaria,  
04510, México, DF



Universidad Nacional Autónoma de México,  
Ciudad Universitaria,  
04510, México, DF

INSTITUTO MORA  
ADO. 109960  
SIS. 21322  
CONTROL 061065  
PROC. REGISTRO  
FECHA 12 SET. 2008

327.72  
ART. 7

Esta edición y sus características son propiedad de la  
Editorial Porrúa, SA de CV 8

Queda hecho el depósito que marca la ley

Derechos reservados

ISBN 970-07-5437-5

Impreso en México / Printed in Mexico

## ÍNDICE

PRÓLOGO DE ADOLFO AGUILAR ZINSER. . . . . XI

### PRIMERA PARTE DE LA INDEPENDENCIA A LA INTERVENCIÓN

Introducción . . . . . 3

AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS

Los cancilleres mexicanos y el integracionismo iberoamericano du-  
rante el siglo XIX . . . . . 11

SALVADOR MÉNDEZ REYES

Las relaciones de México con los Estados Unidos durante la gestión  
del ministro Luis de la Rosa Oteiza . . . . . 33

EDUARDO MARIO ETCHART MENDOZA

Diplomacias paralelas. Artífices y operadores diplomáticos mexicanos  
y norteamericanos en el siglo XIX: una historia comparada . . . . . 55

MARCELA TERRAZAS BASANTE

Luces y sombras de la diplomacia imperial. Francisco Facio e Igna-  
cio Aguilar y Marocho en España, 1864-1866 . . . . . 75

AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS

### SEGUNDA PARTE LA DIPLOMACIA PORFIRISTA

Introducción . . . . . 103

MARÍA DEL ROSARIO RODRÍGUEZ DÍAZ

"El más experto de nuestros diplomáticos": Ignacio Mariscal, artífice de la diplomacia mexicana . . . . .	111
LAURA MUÑOZ	
Memoria de un diferendo limítrofe: Matías Romero y el tratado de límites entre México y Guatemala (1881-1882) . . . . .	133
MÓNICA TOUSSAINT	
Matías Romero: artífice y operador de primera línea en la diplomacia mexicana . . . . .	157
SALVADOR E. MORALES PÉREZ	
Justo Sierra en Madrid. La política mexicana hacia la Doctrina Monroe . . . . .	173
AIMER GRANADOS	
Una colaboración fructífera. Elihu Root y Enrique Creel (1906-1908) . . . . .	191
MARÍA DEL ROSARIO RODRÍGUEZ DÍAZ	
MARGARITA ESPINOSA BLAS	
<b>TERCERA PARTE</b>	
<b>LOS INICIOS DE LA DIPLOMACIA MEXICANA CONTEMPORÁNEA</b>	
Introducción . . . . .	221
FERNANDO SAÚL ALANÍS ENCISO	
Salvador Martínez de Alva y el pragmatismo en la política exterior callista . . . . .	227
JUAN MANUEL SALCEDA OLIVARES	
Una práctica diplomática en un mundo cambiante. El embajador Francisco Castillo Nájera, 1922-1950 . . . . .	253
JORGE CASTAÑEDA ZAVALA	
Ramón Beterra y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos . . . . .	277
FERNANDO SAÚL ALANÍS ENCISO	

Gilberto Bosques y la política mexicana de rescate de los refugiados españoles republicanos en Francia (1940-1942) . . . . .	305
BENEDIKT BEHRENS	

**CUARTA PARTE**  
**LA DIPLOMACIA MEXICANA EN EL MARCO DE LA GUERRA FRÍA, 1945-1964**

Introducción . . . . .	339
ENRIQUE CAMACHO NAVARRO	
México y su defensa de la paz, la seguridad y el desarrollo durante la guerra fría: José Gorostiza y las tesis sobre política regional entre Chaltepéc y Bogotá . . . . .	347
IGNACIO SOSA ÁLVAREZ	
Un diplomático singular. Francisco del Río y Cañedo en la República Dominicana . . . . .	371
MARÍA EUGENIA DEL VALLE PRIETO	
Luis Padilla Nervo: artífice de la réplica mexicana a la iniciativa anti-comunista estadounidense . . . . .	397
GUADALUPE RODRÍGUEZ DE ITA	
Un nacionalista mexicano y su postura antiimperialista: Gilberto Bosques en Cuba (1953-1964) . . . . .	431
ENRIQUE CAMACHO NAVARRO	
México y la revolución cubana: Vicente Sánchez Gavito en la OEA, 1959-1964 . . . . .	475
LETICIA BOBADILLA GONZÁLEZ	

UNA PRÁCTICA DIPLOMÁTICA EN UN MUNDO  
CAMBIANTE. EL EMBAJADOR FRANCISCO  
CASTILLO NÁJERA, 1922-1950

JORGE CASTAÑEDA ZAVALA\*

Dentro de las relaciones internacionales de México, la que corresponde a Estados Unidos de América ha sido un devenir de conflictos, disputas, diferencias políticas, sociales y económicas no sólo tensas, sino constantes. En la historia de estas relaciones la pauta de desarrollo y resolución ha tenido la marca favorable a los intereses del vecino del norte. Mas podemos afirmar que la dinámica internacional de las décadas de los treinta y cuarenta del siglo XX, junto a la propia configuración de la historia mexicana como resultado de su revolución, permitieron crear las condiciones que posibilitarían el poner a revisión la hasta en entonces interdependencia fatal entre esos dos países. Podemos apreciar la construcción de ese proceso en la mutación paulatina de la política exterior mexicana y, por lo tanto, en el actuar cotidiano de los funcionarios adscritos en Washington. Por ello, en este trabajo, se muestran algunos de los elementos de la actividad diplomática del doctor y general Francisco Castillo Nájera, el cual contribuyó a la consolidación de las relaciones internacionales del régimen postrevolucionario con su permanencia, durante más de 10 años (1935-1945), al frente de la embajada de México en los Estados Unidos de América, y durante el último año de la administración de Manuel Ávila Camacho, donde llegó a ser secretario de Relaciones Exteriores.

Durante esos diez años en Washington, este personaje enfrentó muchos de los profundos cambios que acontecieron en la situación

---

\* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.



internacional, desde las repercusiones de la Gran Depresión hasta el encumbramiento, de aquel vecino, como primera potencia mundial. Dichos acontecimientos tuvieron una fuerte repercusión en la vida económica, política y social de México. Así, la representación diplomática mexicana fue vehículo en el que se expresaron los proyectos de su gobierno, sus capacidades y tensiones, bajo un marco limitado por una novedosa situación internacional.

Las tareas de Castillo Nájera en la capital estadounidense se centraron en reafirmar el interés del gobierno mexicano para que la relación bilateral continuara el camino de la normalización emprendida desde fines de los años veinte. Ello constituyó una transformación importante respecto a las décadas anteriores, ya que ahora se conjugaban la búsqueda de una nueva relación en la interdependencia económica de los países latinoamericanos con del proyecto estadounidense de defensa interamericana para enfrentar la Segunda Guerra Mundial. Objetivos que tuvieron como sustento variados procesos sociales, donde la participación de las masas trabajadoras era uno de los referentes de primer orden, como lo demostraba tanto la experiencia mexicana en su revolución como la aplicación del *New Deal* en los Estados Unidos de América.

## I. UN PERSONAJE DE CORTE DECIMONÓNICO EN EL SIGLO XX

La perspectiva de una transformación en el orden social de México y el mundo a inicios del siglo XX, fue paulatinamente asimilada por Francisco Castillo Nájera desde años anteriores a su incorporación al cuerpo diplomático en 1922. Tal situación le permitió transitar por distintos escenarios de la elite gobernante surgida de la Revolución mexicana. Por ejemplo, en forma paralela a sus estudios de medicina, participó de manera destacada en la organización estudiantil universitaria que promovió actividades y reuniones que fueron elementos sustanciales en la configuración de la identidad política en los años previos al término del porfiriato.<sup>1</sup> Con

<sup>1</sup> Véase GARCLADIEGO DANTÁN, Javier, *Ruadas contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución mexicana*, México, El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

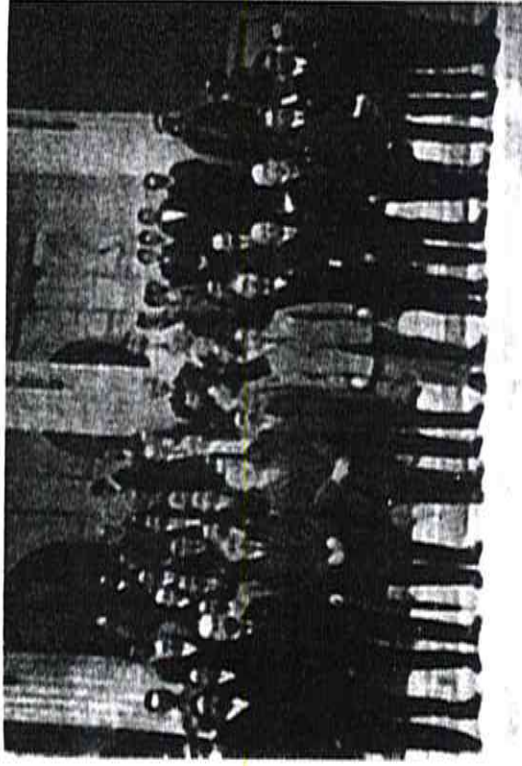
esa experiencia y los propios lazos familiares que lo situaban como parte de los revolucionarios del noroeste del país,<sup>2</sup> pudo estructurar una amplia relación profesional y social para adecuarse a la consolidación del poder de la facción triunfante en la disputa entre las clases sociales participantes de la Revolución. Así desfiló desde las acciones armadas bajo el mando de Álvaro Obregón contra el ejército campesino villista, donde obtuvo el grado de Mayor, hasta llegar a ser, en 1918, director del importante Hospital General y después director del Servicio Médico Legal del Distrito Federal: puesto en el que presidiría los principales acontecimientos nacionales del ramo, como destaca la siguiente imagen. Ello representaba una posición de envergadura, la cual se puede explicar tanto por sus conocimientos médicos, como porque la salud pública se constituyó en otro frente de batalla donde la presencia militar era una práctica internacional en boga, y mucho más en un gobierno autodenominado como revolucionario.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Origenario de la ciudad de Durango, Durango (1886), estudió para médico cirujano en la Universidad Nacional, por lo que al egresar, casi de inmediato se enrola en el ejército constitucionalista al participar como responsable de los servicios médicos en las batallas de Celaya, Archivo Histórico Genaro Estrada-Secretaría de Relaciones Exteriores-México (AHSRE), expediente (exp.) 27-7-15, I, documento (doc.) 1, fojas (fs.) 2-4, y V, documento (doc.) 14. Es pertinente recordar que durante las citadas batallas Álvaro Obregón perdió el brazo derecho, razón por la que puede suponerse que Castillo Nájera, pudo haber intervenido en salvarle la vida a Obregón. Por otra parte, desde la familia de su madre, el apoyo a los sonorenses, durante 1920 en Durango, se reflejó al ser designado el General Enrique R. Nájera gobernador provisional a los pocos días del triunfo del Plan de Agua Prieta (1920). Los duranguenses no estaban fuera del principal círculo del poder federal, el General José Agustín de Castro subsecretario de Guerra con Carranza alternó, en varias ocasiones, el puesto de gobernador con Nájera, y además, llegaría a ser ministro de la Defensa Nacional con Lázaro Cárdenas al sustituir a Manuel Ávila Camacho cuando fue postulado este último para la presidencia de la República en 1939. MATUTE, Álvaro, *Historia de la Revolución Mexicana, 1917-1924. Las dificultades del nuevo Estado*, México, El Colegio de México, 1995, pp. 107-108, 250, 263.

<sup>3</sup> Véanse los diferentes trabajos de Ana María Carrillo en los cuales presenta la importancia del mando militar en la conducción de las políti-



## IMAGEN 14



Francisco Castillo Nájera (primera fila, al centro, de traje claro) en el VII Congreso Médico en la ciudad de Saltillo, Coahuila, México, 1920.

Previo a ser designado Enviado Especial y Ministro Plenipotenciario en China, incursionó en labores empresariales —por casi ocho meses— como gerente del diario *El Heraldó de México*, e inició, con cierta irregularidad, la publicación de algunas obras literarias. Esa variedad de actividades, nada raras en los destacados hombres públicos del siglo XIX (pero en vías de extinción para los revolucionarios de la segunda década del siglo XX), le permitieron adquirir capacidades que con el paso de los años seguiría desarrollando dentro de la diplomacia.<sup>4</sup> Con ello cabe preguntarnos si una

cas sanitarias y de salud pública en México hacia fines del siglo XIX e inicios del XX. CARRILLO, Ana María, *De gremio a profesión: los médicos del México decimonónico*. Ponencia en el Encuentro educación y modernidad en el portinazo, El Colegio de Michoacán, septiembre 2003.

<sup>4</sup> CASASOLA, Gustavo, *Ses siglos de historia gráfica de México*, México, Gustavo Casasola, 1973, p. 2312, t. 8.

<sup>5</sup> En 1915 se le otorga el grado de Teniente Coronel y en 1916 el de Coronel. AHSRE, 27-7-15, I, doc. 1, f. 7; y doc. 5, f. 2. En China, es de-

personalidad como la hasta aquí descrita facilitaría la implantación de la política exterior del gobierno mexicano de aquella época. Parece que así fue. Al proseguir de 1927 a 1935 sus labores diplomáticas en las legaciones mexicanas en Bruselas, Ámsterdam y París,<sup>6</sup> combinó aquellas aptitudes con las necesidades de un trato siempre “delicado y amistoso” que la diplomacia requiere, pero a su vez sustentado en el conocimiento de la siempre agita vida internacional.

Dicha aptitud se percibe en una de sus participaciones en Bruselas, donde pronunció un discurso en nombre de delegados extranjeros a las *Jornadas Médicas* de junio de 1930. Primero hizo una breve revisión histórica, con herencia positivista, de la importancia de la medicina, para después afirmar que:

cuando el orden social se trastorna y los escépticos gritan que la moral ha fracasado, la medicina es la que se encarga de desmentirlo, ... la medicina es la que desempeña el papel principal en reunir a la humanidad entera en la aspiración única de disfrutar, apaciblemente, de la vida durante su paso por la tierra.<sup>7</sup>

Sus actividades y relaciones diplomáticas no sólo se distinguían en el ramo médico, ya que por falta de más personal capacita-

signado Miembro del Consejo Superior de Salubridad de Pekín, lo cual reafirmó su condición de promotor de eventos nacionales e internacionales de medicina, además de ocupar lugares distinguidos en asociaciones científicas, médicas y literarias de la época en México y en el extranjero como, hasta mediados de los años treinta, a no menos de veinte tres asociaciones mexicanas y de Estados Unidos, Francia, Bélgica, Portugal, Perú y Puerto Rico. Con el paso del tiempo la mayoría de estas afiliaciones estuvieron ligadas al trabajo diplomático. AHSRE, 27-7-15, I, Anexo 4, f. 2. Su estancia en China en los hechos es desempeñada por sólo un año, aunque se registra nominalmente dos, ya que preparativos y viajes, implicaban todavía un gran consumo de tiempo.

<sup>6</sup> En esos lugares mantuvo el rango de Enviado Especial y Ministro Plenipotenciario.

<sup>7</sup> Castillo Nájera, Francisco, *Una voz de México en el extranjero. Discursos y aboliciones del Doctor Francisco Castillo Nájera*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1936, pp. 2-3. Además su participación regular en actos literarios y del arte en Europa, y posteriormente en Estados Unidos y México, lo ayudaría a mantener vínculos en esos eventos y círculos sociales.



do, por sus propias virtudes y la experiencia antes adquiridas, participó en encomiendas que, poco a poco, lo alejaron del estrecho marco de la medicina. Es conocido y podemos reafirmar que las condiciones económicas desfavorables originadas por la crisis económica mexicana presente desde 1927 y Gran Depresión, influyeron en la insuficiencia de elementos que cubrieran los distintos puestos públicos fuera del país.<sup>8</sup> Situación que, aun en 1935, ya como responsable de nuestra embajada en Estados Unidos, él recordara como un mal crónico en el servicio exterior mexicano.<sup>9</sup>

Bajo esa dinámica fue vocero de su gobierno ante la Sociedad de Naciones y encabezó, desde 1932, la delegación oficial mexicana ante esa organización sin de dejar de participar en reuniones sobre temas laborales, militares y otros. A pesar de las limitadas y no tan decididas acciones gubernamentales mexicanas en busca elevar el nivel de vida de la población, en aquellos eventos se realizaba una detallada mención de las acciones sobre relaciones laborales, educación y salubridad pública.<sup>10</sup> En foros sobre cuestiones militares, Castillo Najera sintetizaba las esperanzas por un desarme que evitara la reproducción de guerras mundiales, y fomentaba "los sistemas de arbitraje y conciliación" de conflictos,<sup>11</sup> es decir, participó en la consolidación en lo que con los años se conocería como la actitud internacional pacifista mexicana. Pero además, en lo personal adquirió, de forma paralela, la fama de un personaje increíble-

<sup>8</sup> Las asignaciones presupuestales a la SRE de 1930 a 1932 casi no variaron en términos nominales, la deflación imperante en la época y la devaluación de la moneda nacional, habían que en términos reales aquellas asignaciones se redujeran significativamente. FHSHP, *Presupuesto General de Egresos de la Federación para el año 1933*, México, Talleres Gráficos de la Nación; CÁRDENAS, Enrique, *La hacienda y la política económica, 1929-1938*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1994, pp. 27-32.

<sup>9</sup> AHSRE, 27-7-15, VIII, doc. 1.

<sup>10</sup> Discurso pronunciado en la *XVI Conferencia Internacional del Trabajo*, en Ginebra, Suiza, enero de 1932. CASTILLO NAJERA, *Una voz de México en el extranjero*, pp. 33-38.

<sup>11</sup> Discurso pronunciado en la *Conferencia de Disarme*, en Ginebra, Suiza, 19 de febrero de 1932. CASTILLO NAJERA, *Una voz de México en el extranjero*, pp. 43-44.

mente capaz, de porte refinado, culto y "una figura inesperada en el mundo diplomático".<sup>12</sup>

Tales juicios partían de su reputación de hombre de ciencia, mas aquella última afirmación tal vez se originó de una primera percepción negativa en boga en los círculos de convivencia social diplomática. No eran fácilmente aceptados los representantes extranjeros surgidos de convulsiones sociales. La aceptación de los mexicanos surgidos de una revolución posiblemente se iniciaba desde la forma en que estos se presentaban en público. El esfuerzo por vestir adecuadamente, realmente puede considerarse un memorable trájín pecuniano ante la profunda escasez de recursos, como lo vemos en la imagen 2. Ello fue plenamente satisfecho con el atuendo apropiado: por lo menos traje sastre de tres piezas, zapatos de charol y polainas.

IMAGEN 2<sup>13</sup>

Delegación de México a la Asamblea Extraordinaria de la Sociedad de Naciones, encabezada por el embajador Francisco Castillo Najera (Centro), noviembre de 1934, en Ginebra, Suiza

<sup>12</sup> *De Telegrafj*, Ámsterdam, 24 de agosto de 1930. AHSRE, 27-7-15, II, doc. 2. en dicha nota periodística se muestra un listado de su preparación académica y desempeño en la administración pública.

<sup>13</sup> Archivo Histórico Secretaría de Relaciones Exteriores-Fototeca (AHSREF), A.3/1, s. 14, ej. 2.



Ya con una reconocida y sobresaliente trayectoria, Francisco Castillo Nájera fue designado embajador ante el gobierno de Estados Unidos de América al empezar la administración del presidente Lázaro Cárdenas del Río. Para ir delineando el camino diplomático hacia su nueva asignación, todavía como embajador ante el gobierno francés, realizó un acercamiento directo con la comunidad estadounidense en el *Club Americano de París*. Ahí reafirmó el "delicado y amistoso" trato diplomático al manifestar su admiración por el liderazgo estadounidense en los rubros económico y político. Recurriendo de nuevo a un recuento histórico mencionó:

Amigos míos: recuperemos el tiempo perdido. ... Esperemos que el mundo presencie la duradera cooperación de nuestros pueblos: el de ustedes, joven y poderoso —en varios aspectos el más grande de la tierra— el nuestro luchando por realizar una reforma social tan completa que lo coloque entre las grandes democracias del mundo.<sup>14</sup>

Hay que observar que en el mundo de los años treinta muchas de las medidas económicas y visiones sobre el acontecer de los países cambiaban aceleradamente, lo cual tuvo como base la influencia de la experiencia soviética, la Gran Depresión y los distintos problemas acontecidos en cada nación. Los acontecimientos de esos años fueron lo suficiente capaz para moldear nuevas interpretaciones históricas y perspectivas para el futuro.<sup>15</sup> La postura mexicana expresada a través de Castillo Nájera a favor de buscar acciones conjuntas entre los dos países, y el impulso de voluntades por arreglos pacíficos internacionales, lo convertían en una figura de primer nivel en los círculos diplomáticos. Su designación desde 1933 como presidente del Consejo de la Sociedad (Liga) de Naciones y la participación en más de cinco comisiones para solucionar problemas latinoamericanos, como los trabados entre Colombia y

<sup>14</sup> *La Tempestad*, *Volante*, *El hombre libre*, *L'Ami de Pauplé*, *The New York Times*, *New York Herald*, *The Chicago Tribune*, y *Daily Mail* 21 de abril de 1933, y AHSRE, 27-7-15, II, doc. 4, fs. 3-15 y 3-4; Castillo Nájera, *Una voz de México en el extranjero*, pp. 47-48.

<sup>15</sup> DIAZ FUENTES, Daniel, *Crisis y cambios estructurales en América Latina. Argentina, Brasil y México en el período de entreguerras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 17, 205, 298.

Perú (Conflicto de Leticia), y de Bolivia con Paraguay (Conflicto del Chaco),<sup>16</sup> fueron producto de aquel reconocimiento a su país y a él mismo; ya que, reiteramos, era poco común la difusión y defensa de los conceptos antes mencionados.

## II. UNA DIPLOMACIA ENTRE RUPTURAS Y CONTINUIDADES

La política exterior mexicana al mediar los años treinta la podemos identificar como un proceso de apertura internacional: difusión de las acciones gubernamentales mexicanas como actos de beneficio social producto de la Revolución; búsqueda de respaldo a las acciones de impulso para la participación extranjera en la economía mexicana; y arreglo pacífico de conflictos internacionales dentro de marcos de igualdad y respeto jurídico.<sup>17</sup> Esas fueron las ideas rectoras del actuar cotidiano de Castillo Nájera a su llegada a Washington.

No obstante es difícil afirmar que en la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) se tuviese claro ese sentido. En cambio, es posible inclinarse a pensar que al igual que en la resolución de los problemas económicos, los métodos más usados por los gobernantes mexicanos para mantener el control del país tratando de modernizarlo, fueron el "ensayo-error" y una aguda percepción de la cambiante situación internacional, cuyo veneno fue el trabajo diario y las acciones cotidianas. Ello configuró una tendencia convertida en eje rector de la política exterior del Estado "revolucionario".

El resultado: una política exterior de un país periférico que se resistía a continuar con la clásica relación de proveedor de materias primas y productos agropecuarios, que vislumbraba una vorágine internacional capaz de contribuir en el impulso de algunos cambios

<sup>16</sup> AHSRE, 27-7-15, I, doc. 1, f. 3; CASTILLO NÁJERA, *Una voz de México en el extranjero*, pp. 49-68.

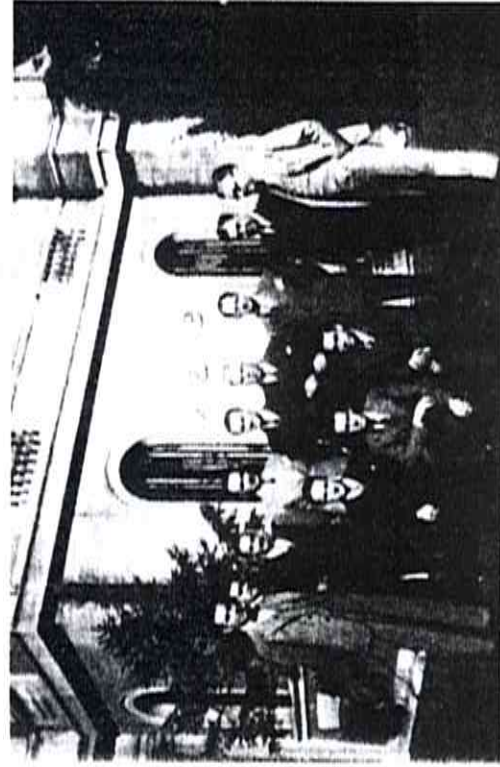
<sup>17</sup> En María Cecilia Zuleta Miranda, se puede ver como Alfonso Reyes en su desempeño como Embajador ante la República de Argentina, impulsó aquel proyecto diplomático bajo condiciones relativamente diferentes, pero manteniendo una línea común a lo aquí expuesto. ZULETA MIRANDA, María Cecilia, "Alfonso Reyes y las relaciones México-Argentina: proyectos y realidades, 1926-1936", en *Historia Mexicana*, XLV: 4 (1980) (abril-junio 1996) pp. 867-905.



en la relación económica y política de las relaciones internacionales. Tal vorágine estuvo liderada por transformaciones significativas a estudiar por los diplomáticos mexicanos: el desarrollo singular de la economía y sociedad soviéticas, y la actividad y propaganda comunistas; el fortalecimiento del fascismo; el cambio de orientación del papel del Estado en la economía capitalista —el *New Deal* y el *Keynesianismo*; y la consolidación de la “reconstrucción institucional” en México sin aislarse de las transformaciones mundiales.

Aquel estudio y práctica eran desplegados en las diferentes sedes de las misiones diplomáticas mexicanas. En Washington se efectuaba principalmente, desde 1935, por Castillo Nájera y sus consejeros Luis Quintanilla y Rafael Fuentes. Sus análisis se plasmaban en los ya tradicionales informes mensuales regulares o extraordinarios, que salían de la austera embajada, pero gran mansión, “cuartel” y vivienda, por décadas, de una de las calles distinguidas de la capital del imperio.

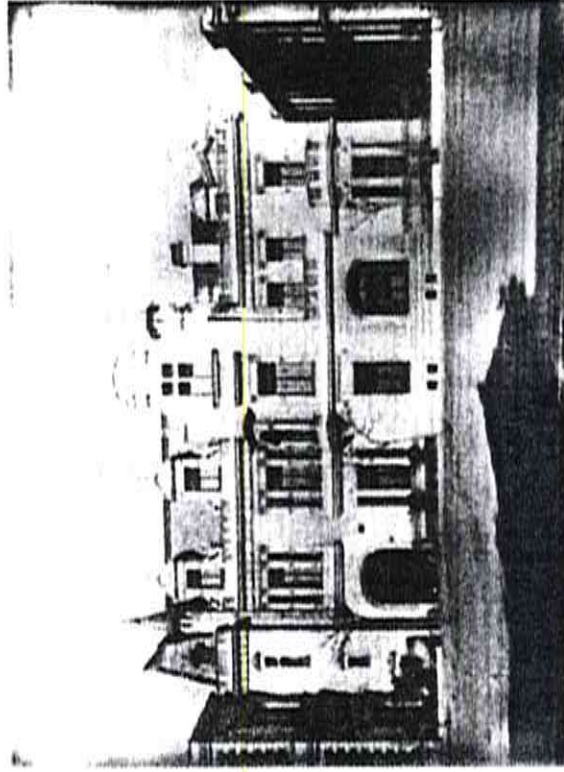
IMAGEN 313



Personal de la embajada de México en Estados Unidos de América. Posan en la fachada del inmueble: 1) Luis Quintanilla, consejero; 2) Francisco Castillo Nájera, embajador; 3) Rafael Fuentes, primer secretario; ca. 1935

<sup>18</sup> AHSREF, A.3/2, s. 196, ej. 3.

Imagen 419



Embajada de México en Washington, D. C. 1945, (2829, 16 Street, N. W.)

Dentro de las conclusiones obtenidas de aquellas labores destacaba una reconsideración sobre la soberanía económica y política, que en la práctica diaria con el gobierno de Estados Unidos de América se enmarcó, de acuerdo a las propias palabras de su secretario Estacio Cordell Hull, en la “cooperación que de deben desarrollar las Naciones Americanas”, por lo que con dicha cooperación “podemos y debemos dar a aquellas naciones un ejemplo”. Palabras que Castillo Nájera consideró “más que cortesía”<sup>19</sup> dentro los laberintos diplomáticos al ser expuestas cuando se entrevistaba por primera vez, en su calidad de embajador, ante Hull y al presidente Franklin D. Roosevelt, quien aumentó las deferencias.<sup>20</sup>

El evidente trato especial era comprensible si aceptamos que el mexicano representaba a un régimen que en lugar de ser cauteloso, buscaba un acercamiento acelerado, toda vez que el arreglo de re-

<sup>19</sup> AHSREF, A.3/1, s. 94, ej. 1.

<sup>20</sup> AHSRE, 27-7-15, III, doc. 6, fs. 96-97.

<sup>21</sup> AHSRE, 27-7-15, III, doc. 7, fs. 109-113.



clamaciones y variados asuntos pendientes se mezclaban con los negocios de estadounidenses en México, cuyo progreso avanzaba sin muchos contratiempos.<sup>22</sup> Adicionalmente, y tal vez de mucha importancia, los funcionarios de la administración Roosevelt coincidían con los franceses al considerar al nuevo embajador como un vínculo de entendimiento e identificación de los países iberoamericanos con las grandes potencias.<sup>23</sup> Como veremos aquellos criterios no fueron erróneos.

Sin embargo, el mejor vínculo que Castillo Nájera podía tener fue su trato directo, casi inmediato con el representante de la élite en el poder en México, el presidente Cárdenas. Es decir, podía ser considerado por los funcionarios estadounidenses como "nuestro hilo directo"<sup>24</sup> con el jefe del grupo gobernante en la Ciudad de México; porque el embajador en Washington mantuvo un trato más familiar y cercano con su presidente que con los respectivos ministros de la SRE con los que colaboró en aquella administración.<sup>25</sup> Su confianza y lealtad al grupo en el poder fueron sólidas al presentarse el destierro del ex presidente Plutarco Elías Calles en abril de 1936, ya que informó que: el antiguo "jefe máximo" no recibió apoyo alguno, ni del gobierno estadounidense ni de mexicanos, únicamente se le vigiló.<sup>26</sup> En parte, los lazos políticos e ideológicos permitieron la continua adaptación de este tipo de personajes a los cíclicos ajustes en la elite política: de los revolucionarios sonorenses a los neorrevolucionarios cardenistas, y de ahí fácilmente

<sup>22</sup> ZORRILA, Luis G., *Historia de las relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos de América, 1800-1958*, México Porrúa, 1966, pp. 389-440; Díaz Fuentes, *Crisis y cambios estructurales*.

<sup>23</sup> *La Tribune des Nations*, 24 de enero de 1935. AHSRE, 27-7-15, III, doc. 4, f. 80.

<sup>24</sup> Expresión que el periódico mexicano *Novedades* usaba por aquellos años para designar a una de sus fuentes de información en Washington.

<sup>25</sup> AHSRE, 39-10-2; 27-7-15, IX, doc. 3, f. 33 y doc. 4, f. 34-38. Nos referimos a los secretarios Emilio Portes Gil (diciembre 1934-junio 1935); José Ángel Ceniceros (junio-noviembre 1935); y Eduardo Hay (diciembre 1935-noviembre 1940).

<sup>26</sup> AHSRE, 27-7-15, VIII, doc. 2, f. 135; y IX, doc. 6, f. 50.

hacia los avilacamachistas donde continuó en aquella embajada y llegó a ser canciller en el último año de esa administración.

Regresando a la postura "tradicional" mexicana de cooperación y arreglo pacífico de controversias, ésta se vería desarrollada desde 1933 —en la VII Conferencia Interamericana de Montevideo—, al situar al panamericanismo en una nueva dimensión. Evento que se circunscribe en una modificación en los matices de las relaciones exteriores de Estados Unidos de América a través la política del *Buen Vecino*: retiro de tropas de otros países del continente, derogación de la enmienda Platt, promoción de acuerdos comerciales y apoyo económico, coordinación de acciones militares de vigilancia continental... Esta labor en pro de la cooperación fue de las primeras aplicadas por Castillo Nájera en Washington. Ante la *Reunión anual de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Filadelfia*, postuló que la política del *Buen Vecino*, basada en "la no intervención en asuntos de otros Estados", logró crear un "panamericanismo libre de sospechas", dando inicio a "una etapa sin precedente en la historia de las relaciones interamericanas", la cual contribuiría para "que los errores se pierdan en el olvido".<sup>27</sup> Por ende, el nuevo panamericanismo no se oponía "a que los latinoamericanos continúen cultivando sus relaciones con Francia, a la que América debe las semillas de la libertad," y remataba diciendo:

Un programa de panamericanismo, modificable de acuerdo con las transitorias originadas por su natural desarrollo, pero siempre basado en el mutuo respeto, en una aproximación más extensa y sostenida, en una real cooperación económica y en el intercambio de valores espirituales, nos asegura un futuro de progreso armónico y de justicia internacional, ejemplo para el mundo y gloria para el Hemisferio.<sup>28</sup>

El nuevo discurso sobre panamericanismo se concretaría en la preparación conjunta con el gobierno estadounidense de las conferencias panamericanas y las reuniones de consulta de ministros de relaciones exteriores previas y durante la segunda guerra mundial. El subsecretario de Estado de aquel gobierno, Sumner Welles,

<sup>27</sup> CASTILLO NÁJERA, *Una voz de México en el extranjero*, p. 72.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 74-76.



mantuvo un estrecho diálogo con Castillo Najera en la presentación y apoyo de propuestas y resoluciones en esos eventos.<sup>29</sup> Allí se ratificaban los acuerdos bilaterales concertados con anterioridad, o se afinaban aún más situaciones a resolver. Este comportamiento se mantuvo desde la *Conferencia Interamericana para el mantenimiento para la Paz* en Buenos Aires en 1936, hasta 1945 en las *Conferencias de Chapultepec* y la *Técnica-Económica Interamericana* de Washington,<sup>30</sup> donde se implantaron los mecanismos para que las experiencias alcanzadas en el *Comité Consultivo Económico Financiero Interamericano*,<sup>31</sup> de la *Unión Panamericana*, dieran continuidad a la cooperación económica y militar durante esa docena de años (1933-1945).

En el rubro de situaciones conflictivas latinoamericanas, como las acontecidas entre Perú y Ecuador por diferencias territoriales en 1940; fue clara la influencia del Departamento de Estado del gobierno del vecino del norte al momento en que la SRE, por medio de Castillo Najera sirvió de punto de intersección entre los otros dos negociadores: Argentina y Brasil. Tal actitud fue necesaria porque aquel conflicto parecía transformarse en una rivalidad argentina-estadounidense en función de que los representantes brasileños defendían las propuestas de la gran potencia, las cuales implicaban doblegar la resistencia de Argentina a actuar conforme a los acuerdos panamericanos de cooperación económica, militar y de oposición a las naciones del eje.<sup>32</sup>

La conceptualización de que el gobierno mexicano bajo la ad-

<sup>29</sup> AHSRE, III-867-7.

<sup>30</sup> Después de los citados eventos, sería hasta 1948 en Bogotá, con dos años de retraso, cuando se realizaría otra conferencia interamericana. LOZANO LEAL, Roberto Octavio, *El Sistema Interamericano y la Segunda Guerra Mundial*, México, El Colegio de México (Tests, Lic. Relaciones Internacionales), 1976, pp. 98-100.

<sup>31</sup> AHSRE, Archivo de la Embajada de México en Estados Unidos de América, leg 811, exp. 1.

<sup>32</sup> AHSRE, III-867-7, doc. 3, p. 2-5. En términos generales la actitud del gobierno de Argentina cambió solamente hasta su adhesión al *Acta de la Conferencia de Chapultepec* y a la *Declaración de San Francisco*, ya que al presentarse el inminente triunfo de las naciones aliadas, se quedaría fuera del sistema panamericano y de la *Organización de las Naciones Unidas*. Lozano Leal, *El sistema Interamericano*, p. 97.

ministración cardenista mantuvo siempre una decida política exterior "antimperialista" frente a los Estados Unidos, ya sea por las dificultades en negociación de tratados y convenios, y en especial ante reclamaciones varias, como pagos por afectaciones de tierras y en el conflicto petrolero,<sup>33</sup> no se puede sostener ante las evidencias de una amplia cooperación por soluciones rápidas, y la mayoría de las veces, más satisfactoria a los intereses y propuestas norteamericanas, en donde no poco veces coincidían los dos gobiernos. Uno de los casos más claros fue la búsqueda de asociación para la explotación de petróleo con las compañías afectadas por la expropiación de marzo de 1938.<sup>34</sup> Al igual que en las conferencias panamericanas los puntos de vista contradictorios, podían solucionarse: existía gran afinidad de intereses. Si la conclusión de algunos diferendos, en ocasiones aparentó diferencias insalvables entre los gobiernos, ello ocurría por otro tipo de presiones, ya sea sociales, sindicales<sup>35</sup> o de cambios en la situación internacional.

### III. UN NUEVO PROYECTO SOCIAL Y LA DIPLOMACIA MEXICANA

Por otro lado, las tareas de cooperación latinoamericana, teniendo al nuevo panamericanismo como ampliación de las relaciones económicas, se unieron a la constante difusión del proyecto cardenista para la economía y la sociedad mexicana, así como su conse-

<sup>33</sup> TZVI MEDIN, *Ideología y Praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI Editores, 1990, pp. 190-203.

<sup>34</sup> MEYER, Lorenzo, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*, México, El Colegio de México, 1985, pp. 355-423.

<sup>35</sup> No fueron pocas las propuestas de Castillo Najera y de los negociadores estadounidenses, en donde se daba un cambio al sentido de la expropiación petrolera, reduciéndola a una asociación liderada por el gobierno mexicano. CASTILLO NÁJERA, Francisco, *El petróleo en la industria moderna. Las compañías petroleras y los gobiernos de México*, México, Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, 1949, pp. 39-70; MEYER, *México y los Estados Unidos*, pp. 395-407. Además Jonathan Brown hace una revisión cuidadosa de muchas aristas sociales económicas de esos episodios. BROWN, Jonathan C., *Petróleo y revolución en México*, México, Siglo XXI Editores, 1998.



cución bajo el régimen de Ávila Camacho en adelante. Los objetivos intrínsecos en política exterior de esta propaganda fue la promoción de la inversión extranjera, el aumento del turismo, la ampliación de la cooperación económica con el gobierno estadounidense durante la guerra, y la propia legitimación del Estado mexicano.

Tocante al último punto, durante un recorrido en 1935 por ciudades texanas y en San Luis Missouri, con una audiencia compuesta por grupos de inmigrantes mexicanos, Castillo Nájera aseguró que su gobierno estaba empeñado en que pudieran regresar, porque la labor de gobierno mexicano centraba su atención "a favor de las clases proletarias, por su educación y mejoramiento".<sup>36</sup> En similar sentido, poco tiempo después, al ser invitado a la *Reunión anual del College of The City of New York*, puntualizó que los esfuerzos presupestales federales en educación un 25% del total, y precisaba: la educación socialista en México, se refería a la amplitud con que las "masas" se estaban incorporaban a ella. Para él, era necesario apoyar las acciones de la administración cardenista, porque dichos argumentos demostraban que si la comunidad nacional e internacional criticaba la educación en México, en lugar de ayudarle, restringiría su campo de acción.<sup>37</sup>

En la *Academia de Economía Mundial*, de Washington, en mayo de 1936, la cual patrocinaba la *Cámara de Comercio de los Estados Unidos*, el prestigio de Castillo Nájera se vio incrementado notablemente al hablar sobre *El comercio panamericano y México*. El citado discurso marcaría nuevas pautas en el trabajo diplomático mexicano, ya que, además de hacer gala del uso de la estadística latinoamericana y mexicana, incorporó un lenguaje técnico económico bajo la perspectiva de justificar las demandas sociales existentes en América Latina. Con ello trató de demostrar la modernidad gubernamental adquirida desde la revolución. Castillo Nájera le informó así al canciller Eduardo Hay:

Creí pertinente aprovechar tan excepcional oportunidad para llamar la atención del público americano interesado en asuntos económi-

<sup>36</sup> AHSRE, 27-7-15, IV, doc. 4, fs. 178-180, doc. 5, fs. 184-186.

<sup>37</sup> CASTILLO NÁJERA, *Una voz de México en el extranjero*, pp. 115-123.

cos, sobre varios factores susceptibles de iluminar el cuadro algo confuso de la Economía latinoamericana, en general y de la Mexicana en particular.<sup>38</sup>

En aquellos años no era común que un latinoamericano hiciera dichos planteamientos ante los grandes barones del capitalismo estadounidense. El lenguaje diplomático mexicano se transformaba sustancialmente, y tal vez desde ese momento el latinoamericano. Pero cuáles fueron los argumentos del discurso:

1. el ínfimo rendimiento de la agricultura latinoamericana, como fuente principal de la pobreza de sus pueblos,
2. uno de los males económicos más peligrosos consistía en mantener una "ilusión de sus llamados recursos naturales", su explotación no daría los elementos suficientes para el crecimiento, con la experiencia de la Gran Depresión se había comprobado con creces,
3. la concentración del comercio exterior latinoamericano favorecía a Estados Unidos, por lo que no era justo mantener barreras a la entrada de los productos de la región, y
4. la inexistencia de verdaderas industrias en las naciones latinoamericanas las hacía permanecer en una situación semicolonial.

Para salir de la pobreza se necesitaban profundas reformas en el campo, los servicios de salud, sanidad, educación, etcétera. El poder alcanzar esas metas requería de grandes cantidades de capital. En México, los quinientos millones de dólares estadounidenses invertidos en su economía eran insuficientes. Ante ello, invitó a una cooperación más firme mediante la inversión decidida de capitales, cuya seguridad garantizaba el gobierno mexicano, para lo que concluía: "nadie se atemorice de las reformas sociales", ellas elevarían el nivel de vida y la contribución de los pueblos al progreso mundial.<sup>39</sup>

Este discurso nos facilita entender dos cuestiones: el impulso que dio el gobierno de Estados Unidos de América a la representación mexicana como actor privilegiado en su relación con Latino-

<sup>38</sup> AHSRE, III-327-13, f. 1.

<sup>39</sup> AHSRE, III-327-13, fs. 3-12; CASTILLO NÁJERA, *Una voz de México en el extranjero*, pp. 128-134.



américa antes y durante la segunda guerra mundial. Y en segundo término, en la asignación de Castillo Najera como destacado y muchas veces responsable tanto de las actividades panamericanas como en la resolución del conflicto petrolero, reclamaciones, las negociaciones y resolución bilateral sobre problemas de aguas, tierras, comercio, migración y colaboración económica y militar en la guerra; en la creación y participación de México en Naciones Unidas, y otros temas más. Trabajo que, además de elevar la capacidad de la embajada, a pesar de la crónica insuficiencia de personal, permitía a nuestro personaje promover los criterios oficiales con gran soltura. Muestras de ello fueron las entrevistas a diarios, en la radio, en conferencias y en discursos breves a lo largo de casi diez años, informaba del devenir cotidiano de México en lo económico y social; condenaba al fascismo; promovió la unidad de las naciones aliadas contra las potencias del Eje; e inspiraba ánimos a los combatientes en la gran guerra. También presentaba propuestas económicas, militares y contribuyó a diseñar las relaciones internacionales hacia el término de la Guerra.<sup>40</sup>

Esa febril labor encontró como soporte el prestigio de su país, tanto por ser poseedor de la única revolución social hasta ese momento acontecida en América, como por la sí franca acción antiumperialista en lo que se convirtió la acción diaria de las masas trabajadoras y el conflicto petrolero de 1935-1938. La representación de Casullo Najera como un revolucionario latinoamericano digno de confiar, era aceptada al seno de los encuentros interamericanos.

<sup>40</sup> En un trabajo previo (*Cooperación económica y militar México-Cuba, en la ruta estadounidense hacia Panamá en la segunda guerra mundial*), he desarrollado algunos de esos aspectos. También pueden consultarse diferentes detalles de una amplia variedad de actividades de esa índole en AHSRE, 27-7-15, V, doc. 1, fs. 1-31; doc. 3, fs. 57-59; doc. 4, fs. 68-70; doc. 6, fs. 78-81; doc. 7, f. 83; doc. 8, fs. 116-120; doc. 9, f. 124; doc. 10, fs. 133-135; doc. 12, fs. 144-145; doc. 13, f. 151; doc. 14, fs. 152-156; VI, doc. 4, f. 104; doc. 6, fs. 142-172; doc. 7, fs. 190-201; doc. 8, fs. 215-218; doc. 9, fs. 220-227; doc. 10, fs. 311-313; doc. 11, fs. 318-323; doc. 12, fs. 325-329; doc. 13, fs. 369-370; VII, doc. 1, fs. 10-19; doc. 2, fs. 22-34; doc. 3, fs. 205-208; doc. 6, fs. 300-305; y VIII, doc. 3, fs. 205-210; III-655-2.

IMAGEN 5<sup>41</sup>

Embajador de México en E.U.A. Francisco Casullo Najera. Caricatura que se le obsequió en Caracas, enero de 1939, después de su asistencia a la VIII Conferencia Internacional Americana en Lima, Perú.

Un ejemplo de lo anterior se puede apreciar en la información periodística y oficial que acompañó a la caricatura de la imagen 5. En esas notas se destacó la importancia para América Latina de que el gobierno de México tuviera una tradición de no doblegarse a los intereses externos, y que además fuera un promotor de la unidad latinoamericana.

Otro de los conceptos que es importante destacar de los discursos y actuar de Castillo Najera, es el expresado bajo el título de su conferencia *Interdependencia y panamericanismo*, de noviembre de 1943. Allí expresa una reinterpretación de la economía sustentada en cálculos de ganancias y riesgos de los inversionistas extranjeros hacia las economías latinoamericanas.<sup>42</sup> Esa exposición significó un avance notable, ya que además de identificar a las comunicaciones, los flujos comerciales y culturales como elementos de la interdependencia mundial, complementa sus argumentos sobre las inver-

<sup>41</sup> AHSRE, Archivo de la Embajada de México en Estados Unidos de América, leg. 799, exp. 6.

<sup>42</sup> AHSRE, 27-7-15, VII, doc. 2, fs. 22-34.

siones con un programa económico sumamente claro sobre control de precios, importaciones y consumos; fomento industrial; y evaluación del ciclo económico. Lo novedoso fue la reunión y asimilación de tres aspectos teóricos del modelo económico (*keynesiano*) más exitoso del capitalismo del presente siglo: el papel del Estado en la rectoría económica; el flujo de capitales y la eficiencia marginal del capital; y el ciclo económico. Con eso fue evidente la capacidad adquirida por los funcionarios federales mexicanos que intervinieron junto a Castillo Nájera en negociaciones bilaterales o en el ámbito interamericano.<sup>43</sup> Eduardo Suárez, Ramón Beteta Quintana y Antonio Espinosa de los Monteros entre otros, eran el apoyo técnico del embajador para vislumbrar y expresar los conceptos antes enunciados.

La conclusión de arreglos beneficiosos para México alrededor de instalación de industrias militares y de fibras textiles, refineries de petróleo, infraestructura carretera y ferroviaria, condonación de casi la totalidad de deuda pública, diversos proyectos industriales ... tuvieron como contrapartida destacada el uso de las fuerzas armadas estadounidenses del espacio aéreo nacional, instalaciones portuarias, y aceptación de que ciudadanos mexicanos residentes en los Estados Unidos participaran en el ejército norteamericano.<sup>44</sup> La nueva relación entre los dos países estuvo dentro la línea de la cooperación interamericana, pero vislumbrado un camino alternativo a la fatal relación de proveedor de materias primas. Aquí se apuntalaba el modelo desarrollo basado en la sustitución de importaciones y se configuraba un *Estado de Bienestar*<sup>45</sup> que emuló al concebido en los países centrales del sistema capitalista mundial.

Sin embargo, la escasez de múltiples productos y la elevación progresiva de precios en las mercancías en el mercado nacional que

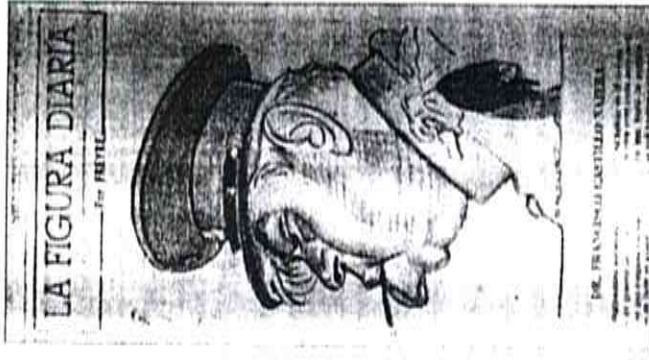
<sup>43</sup> AHSRE, III-867-7, docs. 4, 8, 10 y 32.

<sup>44</sup> ZORRILLA, *Historia de las relaciones diplomáticas*, pp. 483-509; NIBLO, Stephen R., *War, Diplomacy, and Development. The United States and Mexico 1938-1954*, Wilmington, Scholarly Resources, 1995, pp. 220-247.

<sup>45</sup> CARDENAS, *La hacienda y la política económica, 1994 y La industrialización mexicana durante la Gran Depresión*. México: El Colegio de México, 1987.

fortalecían procesos inflacionarios, causaban fuertes críticas al embajador mexicano en Washington. Claro que en ellas se conjugaba un reflejo de la situación general en la sociedad como la rivalidad al interior de la elite política. El texto de la siguiente caricatura aparecida en el periódico *Excelsior*, nos permite reconocer esas dos características, aunque destaca la pugna política.

IMAGEN 6<sup>46</sup>



Diplomático estimado,  
ya de general se viste.  
Y es que ninguno resiste eso  
de lucir el grado.

Al hablar de jerarquía,  
aquí la cosa se puso mal,  
ya que hasta la carestía  
se está haciendo general.

Caricatura sobre el embajador Francisco Castillo Nájera en *Excelsior*, 18 de marzo de 1943.

Pese a las críticas, esta relación se convertiría en algo relativamente armonioso desde la implantación de la política del *Buen Financiero*, pese el íntimo legado histórico de características conflictivas con la gran potencia. El personaje aquí analizado protagonizó, por varios años, esa transformación. Desde la entrada Estados Unidos en la gran guerra en diciembre de 1941, Castillo Nájera comproba-

<sup>46</sup> *Excelsior*, 18 de mayo de 1943.



ba que: "Por primera vez en la historia coinciden nuestros ideales e intereses",<sup>47</sup> claramente ejemplificados por los convenios y tratados resueltos. Asimismo, la valoración de las condiciones internacionales, salvo la actitud ante la Segunda República Española, no se aprecia otras diferencias sustanciales; por el contrario, el gobierno mexicano a través de su embajador en Washington, se sintió complacido por las implícitas afinidades.<sup>48</sup>

Desde antes de ser designado canciller, ministro de Relaciones Exteriores, Castillo Nájera experimentó una fértil actividad en torno a la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Su anterior experiencia en la Sociedad de Naciones le facilitó argumentar propuestas que evitaran los errores de la antigua Liga. Le preocupó, sobremanera, la desigualdad en el trato de entre países al interior del Consejo de Seguridad. Pese a que no fructificaron sus iniciativas hacia lograr la equidad, vio con agrado la voluntad internacional para con la ONU. Dentro de la discusión en torno a la fuerza y equidad de los países al interior de la singular y nueva instancia internacional, en 1946, en Lima, Perú, fue cuestionado sobre la formación de un bloque latinoamericano, pues dichos países representaban alrededor del 50% de la nueva organización multilateral. Su respuesta trató deslindarse de una liderazgo informal pero eficaz que en realidad acontecía en el sistema panamericano; en cambio aseguró que los diferentes países latinoamericanos al interior de la Asamblea General, tenían absoluta libertad de decisión.<sup>49</sup> Con ello expresaba la ambigüedad de mantener un status de igualdad en la organización mundial, pero sin abandonar la posición de supuesto privilegio en relaciones estrechas con la potencia capita-

<sup>47</sup> CASTILLO NÁJERA, Francisco, *Relaciones futuras entre México y los Estados Unidos*, México, 1942, p. 19.

<sup>48</sup> En alrededor de treinta informes de entrevistas de Castillo Nájera con Sumner Welles, y no más de 10 en conjunto con el Secretario Cordell Hull y el Presidente Roosevelt, no se expresaron criterios que se pudieran considerar distantes entre los dos gobiernos, aunque el lenguaje diplomático sea muy cuidadoso en ese sentido. AHSRE, 27-7-15; III-2474-1; 39-10-2.

<sup>49</sup> *La Crónica*, Lima, Perú, 31 de octubre de 1946. AHSRE, IX, doc. 6, fs. 1-3.

lista ganadora de la segunda monumental confrontación armada: América sólo para todos americanos del continente. La fértil cooperación económica y social de aquellos años, era el sustento que alimentó expectativas aún mayores en busca de reafirmar la transformación acontecida en las relaciones interamericanas.

Poco después de esos acontecimientos terminó la administración avilacamachista, por lo que nuestro personaje dejó la cancillería mexicana y fue enviado a desempeñar diversas tareas para la ONU en varias comisiones en Europa (Bélgica, Grecia e Italia). Hacia 1950 deja el servicio exterior y se jubila obteniendo el grado de General de División.<sup>50</sup>

### CONCLUSIONES

La personalidad el doctor y General de División Francisco Castillo Nájera, es de gran interés para comprender algunos de los "infinitos caminos" de la política nacional e internacional en el régimen impuesto gracias a la Revolución de 1910. Este hombre de encontradas habilidades, acumuló una porción nada despreciable de poder dentro del gobierno mexicano. Su lealtad al régimen y su adaptación a las variaciones de la vida política, siempre precedida de su ostensible capacidad laboral, le valieron expresiones periódicas como la siguiente: "No ha sido Papa ni Presidente de la República de México, eso no. Pero ¡quién sabe!".<sup>51</sup> Acontecimiento que nunca llegó a suceder.

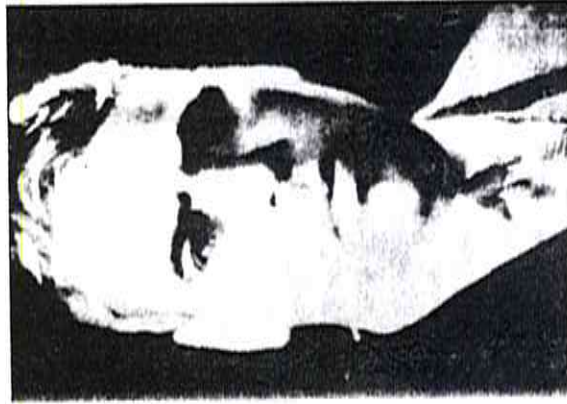
Su prolongada estancia en al frente de la embajada de México en los Estados Unidos de América, fue uno de los elementos que permitió, a la elite gobernante, una satisfactoria continuidad en las relaciones de México con el vecino del norte y, a la vez, ampliar las relaciones con los países latinoamericanos. Si hubo pérdidas o ganancias económicas, políticas o hasta de soberanía; sin embargo, para el grupo en el poder no se consideraron significativas las mermas y sí abundantes los beneficios, toda vez que la industrializa-

<sup>50</sup> AHSRE, 27-7-15, I, doc. 1, f. 14.

<sup>51</sup> *Mediavida*, Cd. de México, 10 de noviembre de 1945. AHSRE, 27-7-15, I, doc. 6, f. 1.

ción del país, la creación de mecanismos políticos e instituciones que regularon la vida social, facilitó la estabilidad del país. La historia oficial así lo ha evaluado. En cambio, si enfocamos la atención a otros grupos sociales, es seguro que en muchos rubros las repercusiones absolutas serían evaluadas de diferente manera.

IMAGEN 752



Sucesión presidencial 1945-1946  
Doctor Francisco Castillo Nájera, pre-  
sunto candidato a la Primera Magis-  
tratura.

## RAMÓN BETETA Y LA REPATRIACIÓN DE MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS\*

FERNANDO SAÚL ALANÍS ENCISO\*\*

A mediados de julio de 1939, Ramón Beteta, subsecretario de Relaciones Exteriores, manifestaba al presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) que en California, Estados Unidos, su tarea se había vuelto "mucho menos visible", pues ahí se había propuesto hablar con los grupos de mexicanos deseados de repatriarse,<sup>1</sup> para realizar "la imposible tarea de no desanimarlos" y, al mismo tiempo, convencerlos de que no debían tratar de ir a México.<sup>2</sup> Beteta se refería a la forma en que tuvo que hacerle frente al retorno de sus paisanos durante su paso por tierras californianas, sin promoverlo y, con la idea de que se quedarán allá.

Beteta no actuaba bajo ningún criterio nuevo, sólo mostraba la forma en que los funcionarios mexicanos venían procediendo desde principios del siglo XX, y aun durante el gobierno cardenista, evitando lo más posible auxiliar a quienes deseaban volver al país,

\* Agradezco el apoyo del Center for Comparative Immigration Studies y el Center for U. S.-Mexican Studies de la Universidad de California en San Diego, para la finalización de este trabajo.

\*\* El Colegio de San Luis, A. C.

<sup>1</sup> Término empleado por el gobierno de México y en los círculos oficiales para referirse, de manera general, al regreso de sus nacionales en Estados Unidos, independientemente de los motivos que lo provocaban, es decir, por deportación, expulsión o retorno voluntario. Los funcionarios mexicanos pocas veces repararon en hacer distinciones. Repatriarse era regresar a la Patria.

<sup>2</sup> Archivo Particular de Ramón Beteta (APRB), expediente (exp.) 312, Legajo (leg.) 6. Ramón Beteta (subsecretario de Relaciones Exteriores) a Luis Quintanilla (embajada de México en Washington, D. C.), San Diego, Calif. 15 de julio de 1939.